

LA OBRA MARTIANA, UNA VÍA PARA EL DESARROLLO DE LA COMPETENCIA LINGÜÍSTICA EN LOS ESTUDIANTES DE LAS CARRERAS HUMANÍSTICAS.

**Ms.C. Noraida Perdomo Casanova¹ Ms.C. Lourdes Sáez Cardenal², Ms.C. Tamara
María Triana Rodríguez³**

1, 2, 3. Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades.

Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”

Km. 3½ Autopista Matanzas- Varadero, Cuba.

¹ *CD de Monografías 2008
(c) 2008, Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”*

Resumen

En la clase de Gramática no siempre se logra una apropiación “consciente” de los conocimientos; Muchas veces los estudiantes no comprenden la funcionalidad de ellos y no los aplican según sus necesidades prácticas en la comunicación. Una solución efectiva a este problema es estudiar los textos a través de los procedimientos comunicativos de que se vale el autor, su intención y finalidad; lo que hace que el aprendiz adquiera conocimientos acerca del sistema de la lengua. El trabajo presenta una selección de textos de la obra martiana que permiten estudiar tanto el texto como el contexto y ver el lenguaje de una manera integral, considerando en él tres niveles: el semántico (significado), el lingüístico (expresión) y el pragmático (función comunicativa); poniendo así la gramática al servicio de la comunicación.

Palabras claves: competencia lingüística, obra martiana, texto, contexto.

...Por cierto que en el estudio de otros idiomas nunca vi que nadie realizara lo que Martí me enseñó de gramática comparada. Conocía bien el modo de estimular aquella clase de investigación, porque era de hecho un maestro de filología comparada.

V. H. Paltsits

Discípulo de José Martí en Nueva York en 1889

La asignatura Gramática Española está en los planes de estudio de las carreras humanísticas en atención a la importancia que se le concede al conocimiento de la lengua materna. Esta se revela como medio idóneo para lograr una visión adecuada de la historia de la sociedad, la cultura y el desarrollo ideológico.

En la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Matanzas reciben esta asignatura las carreras de Lengua Inglesa, Estudios Socioculturales, Periodismo y también el Curso Preparatorio de Idioma Español.

Al tener en cuenta que la lengua es un fenómeno vivo, social, esta asignatura se imparte atendiendo a la gramática del texto no al estudio de la gramática por la gramática misma. Se hace una selección cuidadosa de textos auténticos de diferentes estilos para

vincularlos con los contenidos que se estudiarán y así lograr el dominio de la lengua materna que favorezca el desarrollo intelectual y consoliden diferentes valores, imprescindibles para el futuro profesional.

Tradicionalmente los estudiantes que reciben la asignatura muestran cierto temor al analizar la sintaxis martiana; para enfrentar esta situación los profesores de la disciplina han organizado un sistema de trabajo con la obra del Apóstol, que es pródiga para el análisis gramatical, cada estudio que se hace enriquece el idioma y los conocimientos de la lengua. Emerge de cada texto una figura más engrandecida y a su vez más humana.

Esta monografía tiene como objetivo la presentación del estudio que se realiza con textos seleccionados, fragmentos del epistolario íntimo familiar, Ismaelillo, Versos Sencillos y Hombre de Campo, para el logro de la competencia lingüística.

Epistolario íntimo del Apóstol

Del epistolario se hace una selección que incluye: carta a su madre (15-5-1894), carta a su hermana Anita (1873) y a María Mantilla (9-4-1895).

De las cartas que envió a su madre solo se conservan seis.

Aquí se analizan fragmentos de la carta que remitió el 15 de mayo de 1894 a bordo del vapor Mascotte. Es necesario precisar antes de comenzar el análisis que para comprender los textos hay que buscar explicaciones más allá de los límites de la sintaxis, hay que remitirse a las situaciones concretas que llevaron al autor a realizar la obra; si no se analiza esa relación hombre –creación, el estudio se limita a estructuras frías de la lengua.

A través de las cartas que doña Leonor envía a José Martí se conoce la relación madre – hijo. En esta, ella se queja por la falta de correspondencia del hijo, expresa el deseo de que abandone sus ideas y regrese a Cuba a vivir con la familia.

“Hijo mío, más activo que tú, ha sido tu amigo Fernández, el que me ha contestado a unas letras que con la última para ti le mandé, pidiendo noticias tuyas, afortunadamente a los tres días de haberla escrito, recibí una tuya que aún tiene fecha

3 de octubre, creo la escribiste 3 de noviembre por lo que en ella me dices... Con respecto a lo de gran pensador, te felicito por lo que de honroso tiene; pero te confieso, que en eso soy un poco egoísta, y quisiera pensaras menos en los demás, para que te quedara más tiempo para pensar en los tuyos que bien lo necesitan, bien sé que este pesar mío, no te gustará pero ¡Ay! Hijo, las amarguras y los años hacen pensar muy diferente...”

Sabido es que esta dicotomía martiana: patria-madre se refleja tempranamente, a la edad de 16 años en su drama épico Abdala (enero de 1869) donde el héroe prefiere la batalla y la muerte, a la madre:

-“¿Al fin te vas? ¿Te vas? ¡Oh, hijo querido...”

“ ¡Cuántos tormentos!, ¡cuan terrible angustia!... Mi madre llora...Nubia me reclama.

Dos caminos para escoger, un hombre para decidir: felicidad y deber. Palabras maternas que susurran y retumban...”te lo vuelvo a decir, mientras tú no puedas alejarte de todo lo que sea política y periodismo, no tendrás un día de tranquilidad... ¡Qué sacrificio tan inútil, hijo de mi vida, el que estás haciendo de tu tranquilidad y de la de todos los que te quieren!” (19 de agosto de 1881)

Una decisión irrevocable: LA PATRIA. En carta que le envía a Juan Santos Fernández notable oftalmólogo matancero que operaría a su madre le dice:

“...Sé lo que haces por mi madre, y lo que vas a hacer. Trátamela bien, que ya ves que no tiene hijo. El que le dio la naturaleza está empleando los últimos años de su vida en ver como salva a la madre mayor...”

A pesar de esas críticas y el reclamo urgente, nunca flaqueó el amor y la ternura que sintió él por su madre:

“...pues mi madre, Sres., aunque por su heroica entereza y clarísimo juicio, la tenga yo por más que princesa y más que reina, es una mujer humilde (...)

Cuando doña Leonor lo visita en Nueva York (1887) escribe a su amigo Manuel Mercado:

...”Sólo una palabra y por rareza, feliz. Mamá está conmigo... Esa es sin duda la salud repentina que todos me notan...”

Esta visita trajo la aprobación o conformidad materna del compromiso patrio, con la entrega del anillo hecho de un eslabón de los grilletes que llevó en la cárcel, con una grabación en letras grandes de la palabra **CUBA**. Lo cual debe de haber aliviado el alma del poeta.

Ante este hecho escribió en inglés:

“I wear an iron, and I have to do iron deeds.

The name of my country is in it, and I have to

Live or die for my country”.

"Llevo puesto un anillo de hierro y férreos han de ser mis actos. El nombre de mi país está en él, y debo vivir o morir por mi país."

Con este pensamiento martiano se inicia el trabajo con la sintaxis del texto. El objetivo es motivar a los estudiantes para que traduzcan lo que está escrito en él y comentar sobre lo que conocen acerca de la relación existente entre ellos, porque no es menos cierto que muchas veces hay desconocimiento de ella.

La carta ofrece la posibilidad de hacer un trabajo minucioso con el uso de los pronombres:

“Usted no está aún buena de sus ojos, y yo no me curo de este silencio mío, que es el pudor de mis afectos grandes y mi modo de queja contra la fortuna que me los roba y como venganza de esta fatal necesidad de hablar y escribir tanto en las cosas públicas, contra esta pasión mía del recogimiento, cada vez más terca y ansiosa”.

Es significativo el uso del *Ud.* en este fragmento y en cada una de las cartas que Martí envía a su madre, como muestra del respeto que siente por ella; si se recuerda este término surge de la expresión sustantiva *vuestra merced*.

Además del reconocimiento clasificación y función de los pronombres se puede analizar el valor anafórico, catafórico y deíctico que tienen muchos de ellos.

En el análisis sintáctico que se realiza a las dos primeras oraciones gramaticales, se destaca el adverbio de negación *no* que afecta a toda la oración y es el que determina que ambos están enfermos, la una de un mal curable, el otro, del irremediable que lo perseguirá toda su vida, este mal se explica a través de la subordinada adjetiva.

Otro aspecto gramatical que es frecuente en la obra martina e interesante aquí es el valor conectivo pragmático de las conjunciones *pero* e *y*, para expresar un enlace psíquico extraoracional superior.

“Pero mientras haya obra que hacer, un hombre entero no tiene derecho a reposar. Preste cada hombre, sin que nadie lo regañe, el servicio que lleva en sí.”

La connotación semántica del verbo *regañe* es un elemento a destacar en la interpretación, pues ¿no es regañar precisamente lo que ha hecho doña Leonor? Alguna vez dijo ella creer inútil, el tenaz empeño de la preciosa existencia de su adorado hijo.

Próxima ya la hora de partir a la Guerra Necesaria y hacia la inmortalidad, le abre en ese minuto crucial, una vez más su corazón a ella con una interrogación retórica: *¿Y de quién aprendí yo mi entereza y rebeldía, o de quién pude heredarlas, sino de mi padre y de mi madre?*

Para trabajar la oración subordinada comparativa elíptica es ideal otro fragmento de la carta *“Mi porvenir es como la luz del carbón blanco, que se quema él para iluminar alrededor”* a través de ella Martí compara dos realidades que son equivalentes y lo hace en un solo enunciado.

El uso del predicado nominal en la oración psicológica que continúa es determinante, a través de él, el estudiante puede comprender el desgarramiento interno, el dolor, la pérdida del hogar y la abrupta separación de su hijo.

“El hombre íntimo está muerto y fuera de toda resurrección, que sería el hogar franco y para mí imposible, adonde está la única dicha humana, o la raíz de todas las dichas”.

El adjetivo preciso, el elogio oportuno no dejan de estar presentes en esta carta, sobre todo al hacer referencia a sus hermanas:

“yo las estoy viendo siempre, a mi Chata romántica, a mi Carmen digna, a mi dolorosa Amelia, a mi sagaz Antonia”

Ana, la segunda hermana, a quien se dedica esta sección del trabajo con la carta que envió en 1873, había abandonado este mundo. Todo aquel que tenga un hermano o hermana sabe lo agradable que es disfrutar de ese amor. Martí fue dichoso pues amó y fue amado por las siete, las cuales por orden de nacimiento fueron: Leonor Petrona, la Chata, Ana (María Salustiana, Mariana Matilde) Carmen, María del Pilar Eduarda, Rita Amelia, Antonia Bruna y Dolores Eustaquia, Lolita.

Ana nació el 8 de junio de 1856, y falleció en la Ciudad de México a causa de una afección orgánica del corazón, el 5 de enero de 1875 *¹.

De ella se conserva la foto siguiente:



¹ Se señala que Ana aparece en su partida bautismal con el nombre de María Salustiana, y en el certificado de defunción como Mariana Matilde.

En el momento de su deceso Martí se encontraba deportado en España y es ese mismo año que logra pasar a México después de haber alcanzado sus títulos en Derecho y en Filosofía y Letras. Esto le permite comenzar a colaborar en la *Revista Universal* el 7 de marzo, con un poema dedicado a su hermana Ana, que comienza con un tono sombrío y desgarrador:

“Es hora de pensar. Pensar espanta / cuanto se tiene el hambre en la garganta...”

También compuso un sentido y extenso poema, en homenaje a su fallecida hermana Ana, y a sus padres, el cual comienza diciendo:

*“Mis padres duermen
Mi hermana ha muerto”*

Al final del poema Martí expresa:

*”Decidme cómo ha muerto;
Decid cómo logró morir sin verme;-
Y - puesto que es verdad que lejos duerme -
¡Decidme cómo estoy aquí despierto!”*

Quince años después, en una de sus obras poéticas más estudiadas, los Versos Sencillos, Martí evoca a la hermana:

*”Si quieren, por gran favor,
Que lleve más, llevaré
La copia que hizo el pintor
De la hermana que adoré”*.

Esta referencia es acerca de la obra que había realizado el pintor mexicano Manuel Ocaranza e Hinojosa (1841-1882), el cual sostuvo relaciones amorosas con su hermana.

Años después, en su novela Lucía Jerez, Martí pintará el carácter de Ana, con ternura renovada.

Todas estas referencias corroboran el amor del Apóstol por ella. Se ha dicho que Ana era la hermana preferida de Martí, a pesar de que por las cartas que se conservan, dedicó amor, ternura, cariño y consejos a todas por igual.

El Apóstol sentía gran afinidad por ella y ambos compartían gustos estéticos y posiciones ante la vida, a pesar de la corta edad de Ana. Se le describe en algunos documentos como alegre, profunda en sus análisis y capaz de identificarse con las causas nobles. Muestra de ello es una carta rimada que le escribe Martí en 1873*².

Este texto es peculiar para un análisis interdisciplinario de la enseñanza –aprendizaje de la Gramática, la Redacción y la Literatura ya que en él se conjugan:

La ternura

*“Linda hermana mía:
Feliz es este momento en que recibo
Carta tuya; feliz es este día
Porque en ti pienso y de mi amor te escribo”.*

El amor

”Te quiero mucho, y luego me perdonas”...

La depurada redacción

*“En el revuelto mar de mis papeles
No se sabe posar la paz serena”*

La rima certera

*“Impaciente y estúpido el correo
Lucha y vence mi amor y mi deseo.
Corta es mi carta, mas si bien la peso,
Me une a tu imagen tan estrecho lazo,
Que es cada frase para ti, un abrazo
Y cada letra que te escribo, beso”.*

² Existe divergencia entre los autores que tratan este tema en cuanto a la clasificación y a la fecha en que se escribió, para algunos es una carta rimada, para otros un poema y se refieren a 1873 y a 1868.

También se aprecia como Martí mantiene la misma estructura de una carta: fecha, encabezamiento, cuerpo de la carta, despedida y hasta la posdata en una nota final:

*“Ana mía.-Perdona si mis versos son malos.-Así brotan de mí en este momento.-Yo no corregiría nunca lo que escribiera para ti.- ¿Dime, hermana amada mía, sería capaz Blanco*³ de pensar y amarte así?”*

El texto aparece pletórico de adjetivos que en su mayoría están antepuestos para hacer un uso eficaz de la precisión del calificativo; también emplea pronombres antepuestos y pospuestos con esa misma función y con valor determinativo.

*“Linda hermana mía:
Feliz es este momento en que recibo
Carta tuya; feliz es este día”*

Se aprecia con claridad también el valor estilístico y pragmático de la conjunción y:

*“Y, pues que soy doncel,*⁴ obro sin pena
Como obran desde antaño los donceles:
Escribo, guardo, pierdo,
Te quiero mucho, y luego me perdonas,
Y, si a mi loco juicio, fuera cuerdo”*

La metataxas, al emplear el asíndeton da lugar a la oración compuesta por yuxtaposición que ofrece mayor ritmo y agilidad:

*“Como obran desde antaño los donceles:
Escribo, guardo, pierdo,”*

³ La referencia a Blanco es un enamorado que por la época tenía Ana.

⁴ Doncel- (del latín vulgar *domnicellus*). Joven noble que aun no estaba armado caballero.// Adolescente, joven.//. Hombre que no ha conocido mujer.

El texto permite ejercitar el morfema grado del adjetivo y la identificación, clasificación y función de los pronombres, además de precisar el valor semántico de ellos.

“Las más bellas serían

Las que tus lindas manos me darían,

Los más consoladores tus laureles

Al perdonarme por haber perdido

Aquel que, por ser tuyo, hubiera sido

El más bello papel de mis papeles. “

El uso de la oración de predicado nominal es otro de los contenidos objeto de análisis en esta carta.

Aquí no se cierran las posibilidades para continuar enseñando con el epistolario íntimo de José Martí porque ¿quién fue María Mantilla?

Cuando llegó José Martí a Nueva York fue para una casa de huéspedes y lo acogió allí la familia Mantilla Miyares, él un cubano, Manuel Mantilla y ella una venezolana, Carmen Millares. Sentían extrema simpatía por la revolución cubana. Tenían tres hijos: Carmita, María y Ernesto, con los que Martí se identificó extraordinariamente y a los que siempre aconsejó, enseñó y educó; sobre todo a María para que fuera a semejanza suya un espíritu superior. Prueba de esta sincera relación es el conjunto de ocho cartas que escribió a María Mantilla, que forman parte de su epistolario íntimo y que en nuestro país han sido editadas con el título *Cartas a María Mantilla*.

¿Cómo recordaba María Mantilla a José Martí?

“! Qué grato es vivir con recuerdos tan vivos y llenos de cariño como los que yo llevo en el alma! Viví junto a Martí por muchos años y me siento orgullosa del cariño tan grande que él tenía por mí. Toda la educación que poseo, se la debo a él. Me daba las clases con gran paciencia y cariño y cada vez que tenía que hacer un viaje, me dejaba preparado el itinerario de estudios que había que hacer cada día, durante su ausencia...”

La carta la escribe desde Cabo Haitiano el 9 de abril de 1895 la encabeza con el dulce saludo: “A mi María” y comienza el texto con una pregunta; “Y mi hijita, ¿qué hace, allá en el Norte tan lejos?...”, es una muestra de itinerario de estudio, hecho por él para María. Le orienta la traducción al español de las 180 páginas del libro en francés L’ Histoire Generale, una por día y cómo debe hacerlo, se refiere a aspectos lingüísticos comparativos entre los dos idiomas. Le recomienda, además, la lectura de un libro sobre la naturaleza; destaca la importancia de los libros de ciencia y se refiere a la poesía que él haya en la ciencia y la naturaleza, su gusto por la verdad y lo compara con la elegancia; le expresa su concepto de esta y de la belleza, la belleza del alma. Le expresa que enseñando estas cosas a los demás así serán ella y Carmita maestras, porque les aconseja que deben enseñar. Se las imagina enseñando y les da ideas sobre organización e higiene escolar que constituyen un verdadero tratado de pedagogía.

Es significativo de esta carta el hecho de ser la última que escribió a María Mantilla, pues casi a los 40 días después murió en Dos Ríos de cara al sol como él deseaba. En ella expresa su sentir y la realidad que vivía cuando le dice “Tengo la vida a un lado de la mesa y la muerte a otro, y un pueblo a las espaldas; y ve cuántas páginas te escribo”... “Y si no me vuelves a ver, haz como el chiquitín cuando el entierro de Frank Soriano; pon un libro, - el libro que te pido, sobre la sepultura. O sobre tu pecho, porque ahí estaré enterrado yo si muero donde no lo sepan los hombres”...

El análisis de texto gramatical se hace del último fragmento, en la Unidad correspondiente al Sintagma Verbal. Este será aprovechado para el estudio específicamente de los morfemas verbales modo y tiempo, para las formas no personales del verbo y las perífrasis verbales.

A través, del análisis textual se muestra que el autor emplea el modo subjuntivo para expresar ideas posibles, necesarias. Expresa su deseo a través de oraciones condicionales de futuro que se caracterizan por el uso del pretérito de subjuntivo en relación con el pospretérito de indicativo:

“Si yo estuviera donde tú no me podieras ver, o donde ya fuera imposible la vuelta, sería orgullo grande el mío”...

Emplea el modo indicativo por el valor real de las ideas que expresa:

“...la gramática la va descubriendo el niño en lo que lee y oye, y esa es la única que le sirve...”

Emplea el modo imperativo en oraciones exhortativas porque le ruega a María, le manda, le sugiere acciones que debe hacer:

“...envuelve a tu madre, mímalala,... siéntate,...deja,...sonríe,...pasa,...pon,...trabaja y espérame”

Y quiere que ella y Carmen comiencen a enseñar, por eso les dice:

“...Ensáyense en verano: empiecen en invierno”.

En este último caso llama la atención el uso del modo subjuntivo con valor de imperativo.

Del modo indicativo emplea los tiempos: presente, pretérito, futuro y pospretérito. El presente expresando condición de presente: *“...si son de nuestra gente, les enseñan para más halago”*. Presente general: *“...Tu alma es tu seda...”* Futuro en el período hipotético (condicional): *“...porque ahí estaré enterrado yo si muero”...*

Del modo subjuntivo emplea el presente en oraciones imperativas, al cual ya nos referimos y el pretérito en el período hipotético también ya explicado.

Se trabajan las formas no personales del verbo, destacando la clasificación de ellas, los morfemas que las identifican y su función.

Infinitivo: enseñar, ver, haber.

Participio: explicada, sentada, venido, bañada, callada.

Gerundio: explicando, descubriendo, traduciendo, saliendo.

Se destaca cómo los infinitivos que emplea los utiliza en función verbal, los gerundios, tienen función verbal e introducen algunas oraciones subordinadas aclaratorias: *“... te lo enseñé yo a ti, traduciendo de libros naturales y agradables...”*. Los participios son utilizados en perífrasis verbales, por supuesto su función es verbal y el resto de ellos su función es adjetiva porque califica a sustantivos: *“...clase de lectura explicada...”*, *“...por la mañana, bañada de luz...”*o es complemento predicativo como en: *“...como tu cabecita de luz, entre las niñas que irían así saliendo de tu alma,-sentada, libre del mundo, en el trabajo., “...Pasa, callada...”*

Uno de los contenidos que tienen los programas es el estudio de las perífrasis verbales. Ellas son núcleos oracionales, pues funcionan en conjunto como lo hace un solo verbo, constan de un primer componente, una forma verbal, con morfemas de número y persona; y un segundo componente que ha de ser uno de los derivados verbales: infinitivo, gerundio o participio.

La función de núcleo oracional que desempeña la perífrasis deriva de la presencia de morfemas verbales en su primer componente, en cambio la selección de los términos adyacentes que se agreguen a las perífrasis depende de las exigencias léxicas de cada componente (el verbo personal y el derivado verbal). El primero se llama auxiliar y el segundo auxiliado; mientras que es este el que determina sintácticamente al auxiliar. Ejemplo:

“...*la gramática la va descubriendo...*” acción durativa

“...*donde tú no me pudieras ver...*” acción dirigida al futuro, hipotético

“...*pudieras enseñar francés...*” acción dirigida al futuro, hipotético

“...*entre las niñas que irían así saliendo de tu alma...*” acción durativa

“...*si no vuelves a ver, haz como...*” acción reiterativa

Hay combinaciones de una forma verbal y un derivado que no han de interpretarse como perífrasis, pues no actúan como segmentos unitarios nucleares, sino como unión de núcleo y adyacente. Si el verbo auxiliar conserva su habitual referencia de sentido no hay perífrasis verbal. Ejemplo: “...*porque ahí estaré enterrado yo*”.

Hombre del campo

En la sintaxis martiana aparecen las perífrasis verbales por las riquezas que estas tienen en su contenido aspectual, otro ejemplo es el texto:

Hombre del campo

Hombre del campo:

No vayas a enseñar este libro al cura de tu pueblo; porque a él le interesa mantenerte en la oscuridad; para que todo tengas que ir a preguntárselo a él.

Y como él te cobra por echar agua en la cabeza de tu hijo, por decir que eres el marido de tu mujer, cosa que ya tú sabes desde que la quieres y te quiere ella; como él te cobra por nacer; por darte la unción, por casarte, por rogar por tu alma, por morir; como te niega hasta el derecho de sepultura si no le das dinero por él, él no querrá nunca que tú sepas que todo eso que has hecho hasta aquí es innecesario, porque ese día dejará él de cobrar dinero por todo eso.

Y como es una injusticia que se explote así tu ignorancia, yo, que no te cobró nada por mi libro, quiero, hombre del campo, hablar contigo para decirte la verdad.

No te exijo que creas como yo creo. Lee lo que digo, y créelo si te parece justo. El primer deber de un hombre es pensar por sí mismo. Por eso no quiero que quieras al cura; porque él no te deja pensar.

Vamos, pues, buen campesino: reúne a tu mujer y a tus hijos, y léeles despacio y claro, y muchas veces, lo que aquí digo de buena voluntad.

¿Para que llevas a bautizar a tu hijo?

Tú me respondes: “Para que sea cristiano.” Cristiano quiere decir semejante a Cristo. Yo te voy a decir quién fue Cristo.

Fue un hombre sumamente pobre, que quería que los hombres se quisiesen entre sí, que el que tuviera ayudara al que no tuviera, que los hijos respetasen a los padres, siempre que los padres cuidasen de los hijos; que cada uno trabajase, porque nadie tiene derecho a lo que no trabaja; que se hiciese bien a todo el mundo y que no se quisiera mal a nadie.

Cristo estaba lleno de amor para los hombres. Y como él venía a decir a los esclavos que no debían ser más que esclavos de Dios, y como los pueblos le tomaron un gran cariño, y por donde iba diciendo estas cosas, se iban tras él, los déspotas que gobernaban entonces le tuvieron miedo y lo hicieron morir en una cruz.

De manera buen campesino, que el acto de bautizar a tu hijo quiere decir tu voluntad de hacerlo semejante a aquel gran hombre.

Es claro que tú has de querer que él lo sea, porque Cristo fue un hombre admirable. Pero dime, amigo, ¿se consigue todo eso con que echen agua en la cabeza de tu hijo? Si se consiguiera todo eso con ese poco de agua, todos los que se han bautizado serían buenos. Tú ves que no lo son.

Además de esto, aunque esa virtud del agua fuese verdad ¿por qué confías a manos extrañas la cabeza de tu hijo? ¿Por qué no le echas el agua tú mismo? ¿El agua que eche en la cabeza de su hijo un hombre honrado, será peor que la que eche un casi siempre vicioso, que te obliga a tener mujer teniendo él querida, que quiere que tus hijos sean legítimos teniéndolos él naturales, que te dice que debes dar tu nombre a tus hijos y no da él su nombre a los suyos? No haces bien si crees que un hombre semejante es superior a ti. El hombre que vale más no es el que sabe más latín, ni el que tiene una coronilla en la cabeza. Porque se hace una coronilla, vale siempre menos que un hombre honrado que no se la haga. El que vale más es el más honrado, luego la coronilla no da valor ninguno.

El que más trabaja es el que es menos vicioso, el que vive amorosamente con su mujer y sus hijos. Porque un hombre no es una bestia hecha para gozar, como el toro y el cerdo; sino una criatura de naturaleza superior, que si no cultiva la tierra, ama a su esposa, y educa a sus hijuelos, volverá a vivir indudablemente como el cerdo y como el toro.

Aunque tú seas un criminal, cuando tienes un hijo te haces bueno. Por él te arrepientes; por él sientes haber sido malo; por él te prometes a ti mismo seguir siendo hombre honrado: ¿no te acuerdas de lo que sucedió a tu alma cuando tuviste el primer hijo? Estabas muy contento; entrabas y salías precipitadamente; temblabas por la vida de tu mujer; hablabas poco, porque no te han enseñado a hablar mucho y es necesario que aprendas; pero, te morías de alegría y de angustia. –Y cuando lo viste salir vivo del seno de su madre; sentiste que se te llenaban de lágrimas los ojos, abrazaste a tu mujer, y te creíste por algunos instantes claro como un sol y fuerte como un muro. Un hijo es el mejor premio que un hombre puede recibir sobre la tierra.

Y dime, amigo: ¿un cura puede querer a tu hijo más que tú? ¿Por qué lo ha de querer más que tú? Si alguien ha de desearle bien al hijo de tu sangre y de tu amor ¿quién se lo deseará mejor que tú? ¿Si el bautismo no quiere decir más que tu deseo de que tu hijo se parezca a Cristo, para esto has de exponerlo a una enfermedad, robándolo algunas horas a su madre, montar a caballo y llevarlo a que lo bendiga un hombre extraño? Bendícelo tú, que lo harás mejor que él. Dale un beso y abrázalo. Un beso fuerte: un abrazo fuerte. Y ese es el bautismo.

El cura dice también que te lo bautiza para que entre en el reino de los cielos. Pero él bautiza al recién nacido si le pagas dinero, o granos, o huevos, o animales: si no le pagas, si no le regalas, no te lo bautiza. De manera que ese reino de los cielos de que él te habla vale unos cuantos reales, o granos, o huevos, o palomas.

¿Qué necesidad hay, ni qué interés puedes tú tener en que tu hijo entre en un reino semejante? ¿Qué juicio debes de formar de un hombre que dice que te va hacer un gran bien, que lo tiene en su mano, que sin él te condenas, que de él depende tu salvación, y por unas monedas de plata te niega ese inmenso beneficio? ¿No es ese hombre un malvado, un egoísta, un avaricioso? ¿Qué idea te haces de Dios, si fuera Dios de veras quien enviase semejantes mensajeros?

Ese dios que regatea, que vende la salvación, que todo lo hace en cambio de dinero, que manda las gentes al infierno si no le pagan, y si le pagan las manda al cielo, ese Dios es una especie de prestamista, de usurero, de tendero.

No, amigo mío, hay otro Dios.

Este texto permite hacer un sustancioso análisis de la forma y del contenido al cuestionarse:

- ¿Para quién está dirigido el texto?
- ¿Gramaticalmente cómo comienza?
- ¿Qué significación tiene dentro de él la función apelativa del lenguaje?
- ¿Cómo se caracteriza el lenguaje del hombre del campo?
- ¿Qué significación tienen las perífrasis verbales?
- ¿A través de qué estructuras sintácticas se describe a Cristo?
- ¿Qué valor tiene la oración imperativa y el modo imperativo en el texto?
- A partir de la finalidad del texto, argumentar el uso de la oración subordinada.

Al analizar contenido y forma no solo se dan estructuras gramaticales modelos de la lengua, ni se describen los enunciados; sino que se explica en el marco de la comunicación, el texto, como un acto comunicativo.

Ismaelillo, poemario dedicado a su hijo.

José Martí se hallaba en tierra extranjera, por motivos políticos, y alejado de su hijo José Francisco, a causa de las desavenencias con su esposa Carmen Zayas Bazán, que tras una corta estancia a su lado en Nueva York había regresado a Cuba con el niño. Martí decide viajar a Venezuela para mejorar su situación económica, y que su esposa pudiera vivir como ella estaba acostumbrada.

En Caracas fue periodista, intentó sostener una revista diferente, pero sus ideas disgustaron al presidente Guzmán Blanco y regresó a Nueva York. Tratando de explicarle a Carmen escribió: *“a Carmen: Nada por mi placer – todo por mi deber; todo lo que mi deber me permita en beneficio de los míos”*... *“Porque amo a mi deber más que a mi hijo”*.

¿Por qué nombró así el poemario?

En el cuaderno de apuntes número 7 se plantea: *“Porque es necesario que este hijo mío, entre todas las cosas de la tierra, y a par del cielo, y ¡sobre las del cielo!, amado; - ese hijo mío a quien no hemos de llamar José sino Ismael- , no sufra lo que yo he sufrido”*.

Algunos autores explican que el nombre Ismaelillo evoca a Ismael, el personaje bíblico, simbolismo que hace referencia al hijo de Abraham y Agar, la que escapó al desierto llevando consigo al niño.

Otros autores plantean que Martí concentra en la figura de Ismael tres símbolos más: Prometeo. Sísifo y Espartaco.

En Versos Sencillos le dice a su hijo:

Vamos, pues hijo viril:

Vamos los dos, si yo muero,

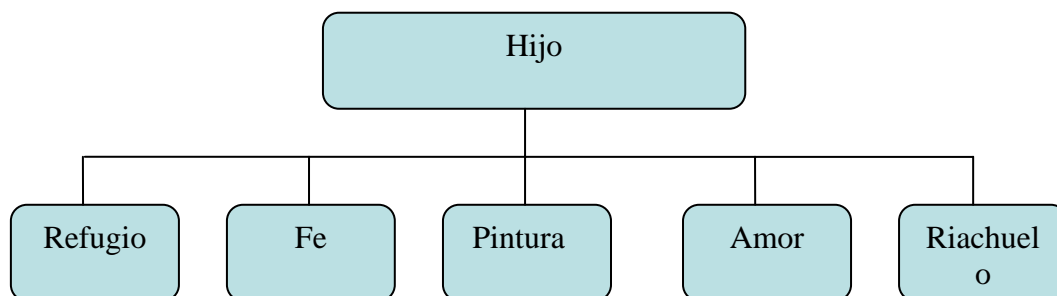
Me besas: si tú... ¡prefiero

Verte muerto a verte vil!

En el cuaderno 7 escribió aludiendo a Ismaelillo: “*Sucedió a poco que afligido mi espíritu por dolores más graves de los que corrientemente me aquejan- y como extinguida aquella luz de esperanza a la que yo había escrito los primeros versos, las ideas de mi hijo salían de mis labios en versos graves de otro género distinto, acorde a la situación de mi espíritu, por haber tomado ciertas ideas semejante forma, mas no de acuerdo con la necesidad artística que pensé dar a la obrilla. Si la luz de esperanza no se hubiera de reencender, quedaría así la obra, sin que yo la desfigurarse ni falsificarse; terminando, entretenimiento del cerebro las que habían sido purísimas expansiones de mi amor. Porque a esto tengo guerra a muerte; a la poesía cerebral*”.

El poemario consta de 15 poemas en 50 páginas. Publicado en 1882 en Nueva York, cuando el autor tenía 28 años de edad y su hijo 2 años de nacido. Es una obra sencilla por su limpieza y naturalidad.

Al hacerse el análisis de lo que los críticos han dado en llamar prólogo se trabaja con el uso del vocativo, con su función apelativa del lenguaje y el valor semántico y funcional del participio *espantado*. Además se establece la relación semántica entre categoría de palabras de un mismo tipo:



Príncipe enano es el poema que inicia la obra, en él Martí hace la presentación de su hijo, es una celebración que se le hace al niño, en el primer y último enunciado del texto, pues el padre quiere aparentemente quedar en el anonimato; por eso emplea la oración activa impersonal o pasiva impersonal, la palabra importante a resaltar es *fiesta*.

Príncipe enano

Para un príncipe enano
Se hace esta fiesta.
Tiene guedejas rubias,
Blandas guedejas;
Por sobre el hombro blanco
Luengas le cuelgan.
Sus dos ojos parecen
Estrellas negras:
Vuelan, brillan, palpitan,
Relampaguean!
Él para mí es corona,
Almohada, espuela.
Mi mano, que así embrida
Potros y hienas,
Va, mansa y obediente,
Donde él la lleva.
Si el ceño frunce, temo;
Si se me queja, _
Cual de mujer, mi rostro
Nieve se trueca:
Su sangre, pues, anima
Mis flacas venas:
¡Con su gozo mi sangre
Se hincha, o se seca!
Para un príncipe enano

Se hace esta fiesta.

¡Venga mi caballero

Por esta senda!

¡Éntrese mi tirano

Por esta cueva!

Tal es, cuando a mis ojos

Su imagen llega,

Cual si en lóbrego antro

Pálida estrella,

Con fulgores de ópalo

Todo vistiera.

A su paso la sombra

Matices muestra,

Como al sol que las hiere

Las nubes negras.

¡Heme ya, puesto en armas,

En la pelea!

Quiere el príncipe enano

Que a luchar vuelva:

¡Él para mí es corona

Almohada, espuela!

Y como el sol, quebrando

Las nubes negras,

En banda de colores

La sombra trueca, _

Él, al tocarla, borda

En la onda espesa,
Mi banda de batalla
Roja y violeta.
¿Conque mi dueño quiere
Que a vivir vuelva?
¡Venga mi caballero
Por esta senda!
¡Éntrese mi tirano
Por esta cueva!
¡Déjeme que la vida
A él, a él ofrezca!
Para un príncipe enano
Se hace esta fiesta.

Este texto se utiliza para el trabajo de las categorías de palabras que conforman el sintagma nominal, el uso del adjetivo en su orden lineal (pospuesto) *guedejas rubias* y envolvente (antepuesto) *blandas guedejas*, la elipsis nominal “*luengas le cuelgan*”, el uso variado y reiterativo de los pronombres: “*sus dos ojos parecen..., mí mano que así embrida*”...

Para la descripción del niño es fundamental la oración de predicado nominal y la significación semántica de los verbos: *vuelan, brillan, palpitan, relampaguean* que dan mayor agilidad y realce a la idea expresada; esto se logra a través de la oración yuxtapuesta en el segundo y tercer enunciado.

La significación del hijo para el padre se da a través del cuarto enunciado que coincide con una oración simple: “*él para mí es corona, almohada, espuela*”

La construcción sintáctica de algunos enunciados está dada por oraciones subordinadas interrumpidas y el uso de subordinadas de subordinadas, que transmiten ideas más complejas y un pensamiento más elaborado.

Todo lo antes expuesto se demuestra a través de la realización y análisis de la estructura básica compleja.

Conclusiones

La obra del Apóstol en general brinda la posibilidad de familiarizar al estudiante con la sintaxis martiana, pues posee amplia riqueza para el análisis gramatical con vista al logro de la competencia lingüística. Los textos permiten, al profesor desarrollar, valores en sus estudiantes y el trabajo con las diferentes estrategias. El aprendiz amplía sus conocimientos, lo cual le permitirá tener una visión adecuada de la historia, la cultura y el idioma.

Bibliografía

Alarcos,E, 2000, Gramática de la Lengua Española. Real Academia Española. Colección Nebrija y Bello, Editorial Espasa- Calpe. España.

Domínguez, M, 1989, Lengua y crítica en José Martí. Editorial Pablo de la Torriente, La Habana. 111p.

Martí, J, 1965, Obras completas, tomo XV y XX, La Habana, Editorial Nacional de Cuba.

Rivero, D, S/F, Martí y la literatura de su época, Sus ideas estéticas, Editorial de libros para la educación, La Habana.

Romeu, A, 2001, El texto como unidad básica de la comunicación. Características de la textualidad. En Romeu A y col. Didáctica de la lengua y la literatura, La Habana ISPEJV.

Valdés, R, 2002, José Martí sus padres y sus siete hermanas, Editorial José Martí, Ciudad de la Habana, Cuba.135p.